

Elaboración de índices de pobreza y equidad de género moralmente plausibles: Un programa de investigación*

Thomas Pogge**

En el estudio de los fenómenos de la pobreza, el desarrollo y la equidad de género de la población se emplean diversos índices. Algunos de ellos han adquirido gran influencia, como son los casos del Índice de Desarrollo Humano y el Índice de Desarrollo relativo al Género del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, así como el Índice de Pobreza del Banco Mundial, asociado al primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. En este artículo se sostiene que estos índices tan relevantes presentan profundas fallas y, por lo tanto, distorsionan nuestros juicios morales y conducen a errores en la asignación de recursos por parte de gobiernos, instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales. El examen de estos defectos revela propuestas útiles para elaborar mejores instrumentos, pero es necesario ser conscientes de que, antes de que estén realmente disponibles índices operativos y consistentes, aún se requerirá de arduo trabajo interdisciplinario.

Palabras claves: índices - pobreza - desarrollo - equidad de género - asignación de recursos - análisis interdisciplinario

* El autor agradece los atinados comentarios y sugerencias de Kieran Donaghue, Alison Jaggar, Justine Kolata, Matt Peterson y Elizabeth Weissberg.

La revista *Perspectivas Bioéticas* agradece al Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la autorización para publicar esta ponencia elaborada en base al artículo: Pogge T. Elaboración de índices de pobreza y equidad de género moralmente plausibles: un programa de investigación. En Dieterlen P. (compiladora) *Los derechos económicos y sociales. Una mirada desde la filosofía*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 211-254. Traducción: Martha Lilia Uruchurtu Caccia. Revisión de la traducción: David Álvarez.

** Profesor de Filosofía y Relaciones Internacionales en Yale University. thomas.pogge@yale.edu

Several indexes are used in the study of the phenomena of poverty, development and gender equality of the population. Some of them have gained great influence, among them the Human Development Index and the Gender-related Development Index of the United Nations Development Programme, as well as the Poverty Index of the World Bank associated with the first Millennium Development Goal. This article argues that these indexes have deep flaws and therefore distort our moral judgments leading to the misallocation of resources by governments, international institutions and NGOs. The examination of these defects reveals useful suggestions to develop better tools but we must be aware that, before operating and consistent indexes are actually available, it is still required hard interdisciplinary work.

Key words: indexes - poverty - development - gender equity - resources allocation - interdisciplinary work

1. Introducción

¿Por qué otorgarle espacio en una revista de filosofía al análisis de índices (instrumentos para medir y dar seguimiento a los fenómenos en el mundo)? Con el propósito de comenzar a responder esta pregunta, quiero distinguir entre tres tipos de índices o, mejor dicho, entre tres diferentes maneras en las que sus creadores y usuarios pueden entender un índice. En primer lugar, un índice puede concebirse simplemente como la presentación de prácticas agregaciones de información. Algunas estadísticas de béisbol se interpretan comúnmente de esta forma. Por ejemplo, el promedio de bateo recopila información acerca de lo que sucede durante los juegos. Esto no quiere decir que se trate de la manera “correcta” de reunir esta información, sino sólo de una forma que ha adquirido realce debido al uso. Así considerados, los índices no plantean ningún problema filosóficamente interesante.

te interesante.

En segundo término, puede entenderse que los índices tienen una función explicativa o predictiva. Como ejemplo es posible mencionar un índice de factores de riesgo de ataques cardíacos. Aquí el índice es diseñado y rediseñado con el propósito de aumentar al máximo su poder predictivo (por medio quizá de la adición y la sustracción de componentes o de la modificación de la fórmula utilizada para agregar información de los diversos elementos). Se trata de una tarea intelectualmente más ambiciosa, pero empírica, no filosófica: lo que se requiere es explorar cuáles son los factores de riesgo pertinentes y cómo interactúan entre sí a fin de depurar el índice.

Finalmente, es posible conceptualizar un índice como un estándar de evaluación usado generalmente en una función normativa. El caso anterior también puede describirse de esta manera: un médico evalúa el estilo de vida de su paciente y le recomienda

que evite fumar cigarrillos o ingerir alimentos ricos en grasas. Sin embargo, aquí existe un fin claramente definido (evitar un ataque cardíaco) cuya deseabilidad no es problemática. La situación es diferente cuando nos referimos, por ejemplo, a un índice de equidad de género, debido a que se precisa de mucho trabajo conceptual y normativo para especificar una concepción de equidad de género que capture lo que es deseable acerca de la misma y pueda servir como fundamento para identificarla y medirla en escenarios reales. Esto constituye trabajo filosófico: determinar una base general para calificar como mejores o peores las condiciones alternativas de una población, así como las variaciones posibles en dichas condiciones y, por lo tanto, emitir juicios morales y recomendaciones con base en tales clasificaciones.

En lo que se refiere a índices moralmente significativos que se han interpretado y aplicado en la realidad, este trabajo ha diferido de la labor filosófica típica en dos aspectos. Omitida en general por los filósofos morales profesionales, la interpretación de índices ha recibido atención filosófica despareja, principalmente de no filósofos, incluyendo a personalidades destacadas como los economistas Joan Robinson y Amartya Sen. Además, en contraste con la mayoría de los trabajos filosóficos, algunos índices han alcanzado gran influencia y son seguidos y citados por los medios, las autoridades responsables de formular políticas y el público en general. Se trata de una combinación desafortunada para aquellos que sufren las consecuencias derivadas de índices con

profundas fallas, así como para la filosofía académica que se margina a sí misma y deja escapar la oportunidad de conectar su saber con una cuestión de verdadera importancia.

Estos trabajos señalan el principio de un esfuerzo de investigación mayor (financiado, entre otros, por el Australian Research Council, Oxfam y la International Women's Development Agency) cuyo propósito es reflexionar críticamente acerca de la manera en que se han medido y seguido, la equidad de género, el desarrollo y la pobreza, además de cómo debería realizarse su medición y seguimiento a través de una pluralidad de diversos entornos sociales y naturales. La importancia que reviste este proyecto reside en que tales índices guían (y, a menudo, desorientan) los esfuerzos de los responsables de formular políticas en los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones internacionales. Al tomarlos en cuenta con seriedad, los actores políticos los podrán utilizar como representaciones de los valores que pretenden medir: el objetivo de los gobiernos será utilizar los medios a su disposición para efectuar la mayor reducción posible en los índices de pobreza, por ejemplo, con base en el supuesto de que, en consecuencia, habrán originado (o se percibirá que han originado) la mayor reducción posible en aquello que hace que la pobreza sea objetable. En la medida en que este supuesto sea erróneo, se desperdiciarán dinero y esfuerzo humano.

El peligro es real. Esto se debe, en primer término, a que la interpretación ha recibido hasta ahora muy poca

reflexión y atención moral sistemáticas. Una segunda razón es que los índices son propensos a experimentar gran inercia: una vez que un índice ha sido bien introducido y es ampliamente conocido, la gente tiende a seguir usándolo a pesar de sus fallas porque permite comparaciones con el pasado que resultarían imposibles o, por lo menos, muy difíciles en caso de reemplazar el índice o modificarlo sustancialmente. Una tercera razón, y tal vez la primordial, adquiere especial relevancia en el caso de índices destacados que se emplean para llevar a cabo evaluaciones o recomendaciones. Dado que es factible que los resultados que arrojan estos índices encierren repercusiones políticas graves (por ejemplo, al servir como argumentos en debates sobre la globalización de la Organización Mundial de Comercio), su interpretación, depuración y aplicación quedan sujetas a esfuerzos de cabildeo muy intensos. Esta situación es bien conocida en contextos nacionales, pero menos reconocida con respecto a los índices transnacionales. En la medida en que gobiernos y corporaciones se juegan miles de millones en sus esfuerzos por moldear y potenciar el régimen de comercio global emergente, pondrán su interés en la forma de monitoreo del desempeño de este régimen. A fin de que sus esfuerzos de formulación de reglas tengan éxito, los políticos y las empresas necesitan atraer apoyo político y desarmar a la oposición. A su vez, la capacidad para hacerlo depende en parte de que los ciudadanos y otros políticos, tanto nacionales como interna-

cionales, crean que la globalización de la Organización Mundial de Comercio realmente “funciona”, por ejemplo, al reducir la pobreza o al promover el desarrollo y la equidad de género.¹

Las dos secciones siguientes ilustran estos puntos por medio del examen de los índices más influyentes: el índice de pobreza del Banco Mundial (sección 3) y el objetivo de “reducir a la mitad la pobreza mundial para 2015”, que es formulado y estudiado en términos de este índice (sección 2). Posteriormente, analizaré los Índices de Desarrollo Humano y de Desarrollo relativo al Género conforme a lo sostenido en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (sección 4).² En la sección final se esbozan algunas ideas para elaborar mejores índices de pobreza, desarrollo y equidad de género.

2. Reducción a la mitad de la pobreza mundial para el año 2015

Nuestra comprensión actual de la pobreza mundial y de su evolución a lo largo del tiempo está enfocada principalmente en el recuento del número de gente pobre. Este recuento se basa en una concepción restringida de la pobreza “absoluta” o “extrema”, vinculada muy estrechamente con el hambre: se estima que una población es pobre sólo si no alcanza “el nivel de gasto o ingreso por debajo del cual no puede tener acceso a una dieta mínima nutricionalmente adecuada más la satisfacción de necesidades esenciales no alimentarias”.³

Durante aproximadamente los últimos veinte años, el Banco Mundial ha asumido la responsabilidad de llevar a cabo este recuento, para cuyo propósito emplea una Línea Internacional de Pobreza (LIP en adelante), mejor conocida como “un dólar al día”. Al principio, el Banco había definido esta línea en términos del poder adquisitivo de \$1.02 en Estados Unidos en 1985, pero, desde entonces, se ha redefinido en tres ocasiones. La más reciente definición del Banco Mundial se da en términos del poder adquisitivo de \$1.25 en Estados Unidos en 2005. Una vez fijada la LIP, la pobreza se cuantifica contando simplemente cuántas personas viven por debajo de esta línea.

Al invocar el método de seguimiento y las cifras del Banco Mundial, los gobiernos del mundo han prometido reiteradamente “reducir a la mitad la pobreza mundial para el año 2015”. Esta promesa fue realizada destacadamente en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 celebrada en Roma, donde 186 gobiernos se comprometieron a “alcanzar la seguridad alimentaria para todos y, mediante un esfuerzo continuo, erradicar el hambre en todos los países, con una perspectiva inmediata en la reducción a la mitad del número de personas desnutridas para el año 2015 con respecto al nivel actual”.⁴ Una perspectiva “inmediata” que requiere diecinueve años para disminuir apenas a la mitad el problema de la pobreza mundial, seguro que no puede considerarse precisamente como ambiciosa. Sólo imaginemos que, en

1942, Franklin Roosevelt se hubiera comprometido a reducir a la mitad el daño causado por los nazis para 1961.⁵ Sin embargo, por lo menos el compromiso parecía factible al implicar una reducción anual del 3.58% en el número de gente pobre.⁶

No obstante, los gobiernos del mundo decidieron pronto que habían prometido más de lo que estaban dispuestos a cumplir. En el año 2000, declararon que el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM-1) estaba dirigido a “reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la gente en el mundo cuyo ingreso fuera menor a un dólar al día, así como la proporción de la gente que padece hambre”.⁷ Esta formulación mantiene la idea de reducir a la mitad el problema para 2015 pero, astutamente, disminuye en su ambición centrándose no en el número sino en la proporción de personas pobres y hambrientas. Esta proporción es una ratio consistente en el número de gente pobre como numerador y en la población mundial como denominador. Con una población mundial que se espera que se incremente en un 120% aproximadamente para 2015 en relación con la cifra de 2000,⁸ una reducción en el número de pobres a un 60% respecto de 2000 resulta suficiente para recortar a la mitad la proporción. Mediante la redefinición de lo que debe reducirse a la mitad, los gobiernos del mundo elevaron el número aceptable de gente pobre en 2015 de 836 millones (la referencia de 1996 menos el 50%) a 1,004 millones (la referencia de 2000 menos el 40%) de acuerdo con las estadísticas actuales del Banco Mundial.⁹

También disminuyeron de 3.58% a 3.35% la reducción anual prometida en el número de gente pobre.¹⁰

Al subrayar esta modificación, no me interesa si los gobiernos se centran en el número o en la proporción de gente pobre. Lo que me importa es la atenuación de la meta para 2015 y el esfuerzo de mantener en la opacidad esta atenuación, la cual puede expresarse en cualquier idioma: el número de pobres deberá reducirse en un 50% de acuerdo con la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y sólo en un 40% conforme a lo dispuesto en el ODM-1.

Cualquiera de las formulaciones aparentemente indican que los postes de la portería fueron desplazados para añadir 168 millones al número de aquellos cuya extrema pobreza en 2015 se considerará moralmente aceptable —una cantidad adicional de 168 millones de seres humanos fuera de cuyo alcance estará “una dieta mínima nutricionalmente adecuada más la satisfacción de necesidades esenciales no alimentarias”—. Esta atenuación se ocultó con éxito al público y se mantuvo al margen de los medios de comunicación cambiando opacamente del “número” a la “proporción”, al tiempo que se conservaba el lenguaje que señalaba la reducción a la mitad para 2015.

Desde su celebrada adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la promesa de reducir la pobreza ha sufrido una atenuación aún más dramática debido a dos importantes modificaciones, decididas aparentemente por un pequeño grupo de altos cargos. La interpretación y el segui-

miento actuales del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio por parte de las Naciones Unidas se refiere a los pobres no como “una proporción de la población mundial”, sino como una “proporción de la población en el mundo en vías de desarrollo”,¹¹ aprovechándose así de un denominador rápidamente creciente. Así mismo, antedata la línea de partida: prevé que la reducción de la mitad tenga lugar “entre 1990 y 2015”¹², en vez de entre 2000 y 2015. Debido a que se espera que para 2015 la población de los países en vías de desarrollo alcance el 146% respecto de 1990,¹³ una reducción en el número de pobres y en el número de hambrientos al 73% en relación con 1990 se considera ahora suficiente para “reducir a la mitad la pobreza para 2015”. Con la merma de la reducción que se pretende lograr, así como con la extensión a 25 años del periodo en el que se conseguirá, esta modificación del ODM-1 disminuye la reducción anual prometida en estas cifras en un 1.25%.¹⁴ De igual manera, eleva el número aceptado de gente pobre en 2015 a 1,327 millones (la referencia de 1990 menos el 27%), de acuerdo con lo previsto en las estadísticas actuales del Banco Mundial¹⁵ (lo que implica, por lo tanto, la adición de 314 millones más al número de seres humanos cuya extrema pobreza en 2015 se juzgará moralmente aceptable).

Una consecuencia notable derivada de lo que hicieron las Naciones Unidas al antedatar la línea de partida es que la reducción masiva de la pobreza lograda por China en la década de los noventa (el número de chinos en extrema

pobreza declinó en 265 millones durante esa década¹⁶) fue que permitió contabilizarla como avance en la consecución del ODM-1. Así, la modificación de esta meta condujo a Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, a informar tragicómicamente a la Asamblea General que para la región más poblada de la tierra (Asia del Este y el Pacífico), ya se había cumplido el objetivo de reducción de la pobreza en 1999, ¡un año antes incluso de que esta meta se hubiera adoptado!¹⁷

Tabla 1: Una promesa diluida

	Año Base	Número de pobres en la línea de referencia (millones)	Reducción prometida para 2015	Objetivo para 2015 (millones)	Proporción anual de reducción requerida	Objetivo para 2005 (millones)
Cumbre Mundial sobre la Alimentación	1996	1672	50%	836	3.58%	1204
Primer Objetivo de Desarrollo del Milenio original	2000	1673	40%	1004	3.35%	1411
Primer Objetivo de Desarrollo del Milenio modificado	1990	1817.5	27%	1327	1.25%	1505

En la tabla anterior se resume lo que significa la atenuación de la meta de erradicación de la pobreza: la cifra de personas extremadamente pobres que los gobiernos consideran aceptable para 2015 se modificó ascendentemente en 491 millones. La reducción en el número de personas extremadamente pobres que los gobiernos del mundo habían prometido en Roma ha sido recortada en 491 millones: de 896 millones en un principio, la reducción prometida para el período 1996-2015 está fijada ahora en 345 millones.

No hay duda de que las Naciones Unidas serán capaces de anunciar en 2015 que ha sido cumplido el objetivo de reducir a la mitad la pobreza mundial. Sin embargo, este éxito dependerá decisivamente del hecho de haber reemplazado el objetivo original determinado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, que exigía una reducción del 50% en el número de pobres a partir del nivel de 1996, con una nueva interpretación de esta meta en la que se establece simplemente una reducción del 27% en el número

de pobres a partir del nivel mucho más elevado de 1990.

La historia de las revisiones subrepticias del gran compromiso de Roma y, de modo más general, de cómo los gobiernos del mundo gestionan la “reducción a la mitad de la pobreza mundial para 2015” ilustra una de las razones principales de la persistencia de esta enorme pobreza: los pobres no tienen amigos entre la élite global. Cientos de cargos públicos en numerosos gobiernos y agencias internacionales estuvieron implicados en este desplazamiento de las metas en detrimento de los pobres. Miles de economistas, estadísticos y otros académicos entendieron lo que estaba sucediendo, al igual que lo hicieron miles de personas en los medios de comunicación, que habían estado informando sobre la Cumbre de Roma y los ODM, algunos de ellos negando expresamente que las revisiones merecieran cobertura informativa.¹⁸

Los casi quinientos millones de personas adicionales viviendo en extrema pobreza para 2015 en adelante (sufriendo malnutrición, enfermedad y falta de agua potable y servicios sanitarios) equivalen a unos seis millones anuales de muertes debidas a causas relacionadas con la pobreza. Uno se acuerda de la Conferencia de Wannsee, donde los altos oficiales nazis planificaron las muertes de millones como parte de su “solución final”. Por supuesto, hay una diferencia importante. Los burócratas alemanes de 1942 y el Führer, al que buscaban complacer, intentaban librarse de los judíos y de otras gentes que consideraban inferior-

res. Los burócratas de la ONU de 2001 y los políticos nacionales de los que dependen no albergan ninguna animosidad hacia los pobres del planeta. Preocupados como están por sus carreras y, por tanto, deseosos de nuestro apoyo, el destino de los pobres simplemente no les importa. Ésta es una sutil diferencia moral en lo que respecta a los agentes, pero este matiz no hace que el sufrimiento y la muerte de las víctimas sean menos reales.

En la siguiente sección sobre cómo se cuantifica la pobreza mundial se arroja mayor luz al respecto.

3. Seguimiento de la pobreza como número o proporción de las personas que viven por debajo de alguna LIP

3.1 El primer y más obvio problema del seguimiento de la pobreza mediante un número de personas radica en que insosteniblemente otorga prioridad a la gente que vive apenas por debajo de la LIP. La forma más fácil y económica de reducir el número de personas pobres es moviéndolas justo por encima de la LIP. La pregunta que surge es ¿por qué únicamente cuentan como avance los movimientos que cruzan la LIP? No existe una razón justificable para pasar por alto los cambios en la situación económica de la población cuando ocurren totalmente por debajo de la LIP o ligeramente por encima de la misma.

3.2 Un segundo problema relacionado es que cuando se da seguimiento a la pobreza como un recuento de

personas, nuestra imagen de la distribución y la evolución de la pobreza puede resultar excesivamente sensible al nivel en el que se fija la LIP. El problema se ejemplifica fácilmente debido a que los investigadores del Banco Mundial que llevan a cabo el recuento de la pobreza suministran cifras de personas no sólo para su propia LIP elegida de \$1.25 a la PPA de 2005 (consumo diario), sino también para otras tres líneas de pobreza semejantes expresadas en dólares estadounidenses en 2005.¹⁹ En la siguiente tabla se muestra, por

cada una de estas cuatro líneas de pobreza (columna de la extrema izquierda), la variación en el recuento de personas entre diversos años base (fila superior) y el año 2005.²⁰ En la columna destacada en negritas se indica la forma como la variación real en el número de gente pobre durante 1990-2005 se compara con la reducción del 17.2% en esta cifra que colocaría al mundo “en el rumbo correcto” para el alcance de la reducción del 27% que promete el diluido primer Objetivo de Desarrollo del Milenio para 1990-2015.

Tabla 2: De cómo nuestro éxito contra la pobreza depende del nivel de la LIP

Período	1981- 2005	1984- 2005	1987- 2005	1990- 2005	Relativo al patrón diluído del ODM-1	1993- 2005	1996- 2005	1999- 2005
Línea de pobreza								
\$1.00 PPA 2005	-43%	-35%	-28%	-33%	89% adelante	-29%	-22%	-23%
\$1.25 PPA 2005	-27%	-23%	-19%	-23%	34% adelante	-22%	-16%	-17%
\$2.00 PPA 2005	2%	-1%	-2%	-6%	67% detrás	-8%	-7%	-10%
\$2.50 PPA 2005	15%	9%	6%	2%	112% detrás	-1%	-3%	-5%

En la tabla se muestra que el avance en el recuento de personas que se informa depende en gran medida del nivel elegido en la LIP. Sin importar el plazo que se examine, la variación en el recuento de la pobreza durante este período luce mejor cuanto más bajo se configure el nivel de la LIP. Por ejemplo, al escoger la referencia favorecida de las Naciones Unidas de 1990, la po-

breza en el período que va de 1990 a 2005 se ha reducido aproximadamente 33% en relación con la línea de pobreza de \$1 PPA 2005 (muy lejos de la reducción del 17.2% requerida para colocarnos en el rumbo correcto que nos permita cumplir con el objetivo de disminución de la pobreza previsto en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio). En el mismo período, la pobreza se

ha incrementado 2% en relación con la línea de pobreza de \$2.50 PPA 2005 (cuando nos alejamos de la cifra objetivo del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio). Al escoger alguna de las dos líneas de pobreza inferiores, se aprecia que el mundo va a buen ritmo para lograr la reducción del 27% en el recuento de pobres requerido a fin de cumplir con el diluido primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. En cambio, si se optara por cualquiera de las dos líneas de pobreza más elevadas, lo más probable sería que no estaríamos ni siquiera cerca de lograr esta reducción del 27% para 2015.

¿Cómo decide entonces el Banco Mundial el nivel de su LIP? El Banco ha defendido las cuatro de sus sucesivas líneas internacionales de pobreza considerándolas como “vinculadas a lo que significa la ‘pobreza’ en los países más pobres”.²¹ ¿Cómo saben lo que significa la “pobreza” en los países más pobres? El Banco infiere su respuesta de un único conjunto de datos: las líneas de pobreza nacionales oficiales empleadas en los países pobres. Sin embargo, los detalles de esta “vinculación” han variado. En su primer ejercicio efectuado alrededor de 1990, el Banco eligió como su línea de pobreza la cifra de \$1.02 a la PPA diaria de 1985, y afirmó que las líneas de pobreza nacionales de ocho países pobres “convertidas a las PPA de 1985” se encontraban muy próximas a esta cantidad.²² En 1994, esta LIP había sido “redondeada” a una más fácil de recordar: \$1.00 PPA 1985.²³ En 2000, el Banco modificó otra vez su LIP y la si-

tuó en \$1.08 PPA 1993 y señaló que se trataba de la media obtenida a partir de las diez líneas de pobreza más bajas conforme a las conversiones de la paridad de poder adquisitivo (PPA) de 1993.²⁴ En su más reciente ejercicio, presentado en el verano de 2008, el Banco seleccionó como LIP la cantidad de \$1.25 PPA 2005 y sostuvo que representa la media de las líneas de pobreza nacionales (convertidas a la PPA de 2005) de los quince países más pobres.²⁵ No resulta clara la razón por la cual las decisiones políticas tomadas por los burócratas y los mandatarios en unos cuantos países pobres²⁶ deben representar un indicador fiable de lo que significa la “pobreza” para la gente pobre de todo el mundo, ni tampoco el por qué la participación del Banco en la determinación de las líneas de pobreza nacionales para muchos países pobres incrementa la confianza en el ejercicio: la mera consistencia de los juicios del Banco no constituye un sustituto de su justificación.

Los reemplazos sucesivos han tenido como resultado la restricción de los criterios de pobreza en la mayoría de los países y su ampliación en unos cuantos.²⁷ El caso de Estados Unidos no es atípico. Si utilizamos el índice de precios al consumidor (IPC)²⁸ de este país para convertir las cuatro líneas internacionales de pobreza sucesivas del Banco en dólares de 2005, obtendremos lo siguiente:

\$1.02 PPA 1985 = \$1.85 (2005)
 \$1.00 PPA 1985 = \$1.81 (2005)
 \$1.08 PPA 1993 = \$1.45 (2005)
 \$1.25 PPA 2005 = \$1.25 (2005)

La más reciente LIP, y en la actualidad la única utilizada, equivale aproximadamente a \$ 9.59 por persona a la semana en 2009 (o \$41 al mes o \$500 al año).²⁹ Un residente de Estados Unidos se consideraría pobre, de acuerdo con el nuevo estándar del Banco Mundial, sólo si el costo de su consumo total de bienes y servicios en 2009 se ubicara por debajo de los \$500.

Es obvio que un residente de Estados Unidos no puede satisfacer sus necesidades mínimas localmente por \$500 al año.³⁰ Puede parecer que esto no es un problema debido a que el dólar permite adquirir más cosas en lugares donde en realidad vive la gente más pobre. Sin embargo, este argumento no puede justificar la elección de la LIP efectuada por el Banco Mundial, ya que el Banco convierte todas las cantidades expresadas en moneda local conforme a las PPA y no al tipo de cambio del mercado. El Banco no puede aducir que, aunque \$500 al año es muy poco dinero para poder vivir en Estados Unidos, la PPA equivalente de \$500 en países menos desarrollados es adecuada. Si lo hiciera, estaría mirando el propio método que él utiliza, el cual supone que las PPA proporcionan tipos de conversión adecuados para comparar ingresos y gastos de consumo de las personas pobres en todo el mundo, así como para fijar el nivel de la LIP.

Permítanme reformular este importante punto. Sabemos que el gasto de consumo de \$1.25 por persona al día es demasiado bajo para alcanzar incluso al mínimo de subsistencia más bási-

co en los EE.UU. en 2005. De esto se sigue que el empleo de PPA de 2005 para convertir esta cantidad en otra moneda no puede considerarse fiable para proporcionar la cantidad necesaria para adquirir en 2005 el mínimo de subsistencia más básico en el territorio de esta otra moneda. Llegamos a esta conclusión examinando las dos opciones que, combinadas, agotan todas las posibilidades. Supongamos que la fiabilidad de las PPA mantiene el poder adquisitivo con respecto a los productos de primera necesidad. Si esto es así, entonces cualquier divisa en 2005 equivalente a \$1.25 por persona al día, era tan poco adecuada en el extranjero como lo eran \$1.25 por persona al día en los EE.UU. Por el contrario, supongamos que las PPA no mantienen de modo fiable la capacidad de poder adquisitivo con respecto a los productos de primera necesidad. Entonces la posición de una persona con respecto a la LIP, calculada mediante la conversión de las PPA en dólares internacionales de 2005, no nos informa si esta persona tiene acceso a un conjunto mínimamente adecuado de productos de primera necesidad.

El Banco tampoco puede argumentar que su línea de nivel bajo ofrece, como hemos advertido, tendencias mucho mejores o que nos muestra que estamos en el rumbo correcto para alcanzar la meta establecida en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. Esto puede motivar la elección de una línea tan baja, pero no puede *justificarla*.

Existe también otra justificación posible de la LIP de tan bajo nivel seleccionada

por el Banco y empleada por las Naciones Unidas para dar seguimiento al ODM-1. Esta justificación invoca la pretensión de que la magnitud del problema de la pobreza mundial, conforme a lo medido con alguna línea de pobreza, debe estar razonablemente en relación con los recursos del mundo: no debemos definir la pobreza en un sentido tan amplio que su erradicación se torne absolutamente inviable. Hacerlo sería incluso contraproducente ya que desalentaría los esfuerzos para reducir la pobreza en la medida en que podemos hacerlo.

En la tabla siguiente³¹ se muestra que la preocupación anterior está sobredimensionada. Con el uso de la LIP favorecida por el Banco Mundial y las Naciones Unidas, encontramos que el

déficit acumulado de los mil cuatrocientos millones de personas que viven por debajo de las cifras de esta línea de pobreza es sólo de 0.15% del producto global (aproximadamente \$70 mil millones anuales o una novena parte del gasto militar de Estados Unidos).³² Éste es el problema de pobreza que el mundo privilegiado se considera comprometido a reducir al imponente ritmo de 1.25% anual.

Si duplicáramos la LIP del Banco Mundial, entonces tanto el número de pobres como su déficit promedio respecto de la línea de pobreza se incrementarían enormemente. Se requeriría entonces un 1.1%, esto es, una modificación en la distribución del producto global siete veces mayor para erradicar la pobreza según esta redefinición.

Tabla 3: De cómo varía el tamaño de la brecha de la pobreza global con el nivel de la LIP

Línea de pobreza expresada en la PPA de dólares estadounidenses en 2005 por persona al día	Población pobre en 2005		Déficit acumulado respecto de la línea de pobreza		
			en porcentaje del producto global		en miles de millones de dólares estadounidenses
	Número en miles de millones	Déficit promedio respecto de la línea de pobreza	a la PPA	al tipo de cambio del mercado	
\$1.25	1.40	28%	0.33%	0.15%	70
\$2.00	2.58	40%	1.3%	0.6%	270
\$2.50	3.14	45%	2.2%	1.1%	500

Sin embargo, este cambio no sería desalentadoramente grande (no si tomamos en cuenta que la pobreza provoca aproximadamente 18 millones de muertes prematuras anualmente,³³ manteniendo así a más del doble de la tasa de decesos acaecidos durante los peores años de la Segunda Guerra Mundial. La victoria en esta guerra costó las vidas de 23 millones de soldados aliados, así como la mitad o más de los PIB de Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética durante los años de guerra).³⁴ Poner fin a la pobreza no requiere un sacrificio similar al de mandar jóvenes a la guerra. Incluso tomando la definición más amplia de \$2.50 PPA 2005, este esfuerzo no afectaría de modo perceptible a las economías de los países ricos.

3.3 Un tercer problema con el recuento de pobres por parte del Banco Mundial proviene del hecho de que su enfoque exclusivo en el monitoreo del ingreso y de los gastos de consumo deja fuera factores relevantes para la pobreza entendida intuitivamente. Alguien que sobrevive trabajando en un clima frío, que implica gastos adicionales a fin de mantener su temperatura normal, es más pobre que otro que puede obtener el mismo ingreso sin tener que incurrir en tales costos extra. De igual manera sucede con alguien que tiene que efectuar gastos adicionales debido a vectores de enfermedades locales u otros problemas causados por el entorno natural o social.

Otro factor crucial consiste en la carga laboral: alguien que alcanza la

LIP trabajando setenta horas a la semana es más pobre que otra persona que puede mantener el mismo gasto de consumo trabajando sólo veinte horas a la semana. Cualquier medida admisible de la pobreza debe tomar en cuenta las horas de trabajo necesarias (incluyendo no sólo el trabajo pagado, sino también la labor en la producción de los alimentos de la familia, los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos, los cuales, por lo general, no reciben paga alguna y todavía son realizados predominantemente por mujeres y niñas).

3.4 Un cuarto problema se deriva de la dependencia del Banco en las encuestas aplicadas a los hogares que buscan evaluar, en moneda local, la totalidad del consumo o el ingreso de una familia. A continuación esta cantidad se divide entre el número de miembros de la familia para determinar la posición económica de cada uno de ellos. Esta simple división pasa por alto variaciones en las necesidades durante el curso de la vida, ya que así como las necesidades de una persona varían con la edad, lo mismo sucede con los requisitos de la eliminación de la pobreza. En consecuencia, el Banco no debe omitir las edades de los miembros que componen la familia al evaluar la idoneidad de sus gastos de consumo. La simple división no toma en cuenta tampoco la manera como se distribuye el consumo y el trabajo dentro de cada familia y, por ende, ignora sistemáticamente, en particular, las desviaciones de género en la distribución del trabajo,

los alimentos, la educación y la atención de la salud. Un examen más cuidadoso revelaría con frecuencia lo que el método del Banco juzga a priori imposible: que algunos miembros de la familia –por lo general, mujeres– son más pobres que otros.³⁵

3.5 Un quinto problema radica en la manera como los resultados de las encuestas sobre consumo de las familias se comparan con la LIP, expresados en las monedas de distintos países y años. ¿De qué manera el Banco determina, por ejemplo, si el consumo de una familia india en 1987, valuado en cierta cantidad de rupias de 1987 por persona al día se encuentra por arriba o por debajo de la cifra de \$1.25 PPA 2005?

El Banco realiza estas determinaciones mediante dos transformaciones. Utiliza la PPA del año base para convertir su LIP elegida en cantidades expresadas en todas las demás monedas para el año base (incluyendo rupias de 2005). A continuación, emplea los índices de precios al consumidor (IPC) para convertir los resultados en cantidades expresadas en moneda nacional de otros años (incluyendo rupias de 1987).

Este método de conversión no es fiable a causa de las conversiones de los IPC y de las PPA que implica. Las comparaciones de precios entre diversos años (dentro del mismo país) y entre diferentes países (dentro del mismo año) arrojan resultados distintos para varios productos: el precio de las computadoras puede haber disminuido aun cuando el precio del arroz esté aumentando, y los dólares en Estados Unidos

pueden permitir adquirir más pan pero menos servicios domésticos que los yuanes en China. Los IPC y las PPA acumulan datos de precios muy diversos y ponderan los precios de varios productos de acuerdo con su función en los gastos de consumo nacionales (IPC) e internacionales (PPA). Este hecho lleva a desconfiar de los IPC y de las PPA dentro de un ejercicio de medición de la pobreza, dado que los patrones de consumo nacionales e internacionales no reflejan, ni siquiera aproximadamente, las necesidades de consumo de los más pobres. Los precios de los alimentos básicos, por ejemplo, adquieren una importancia en las vidas de las personas pobres que resulta mucho mayor que la influencia que reflejan los cálculos del IPC y las PPA. La duplicación de estos precios durante 2006-2008 tuvo un impacto menos significativo en los IPC nacionales y, por lo tanto, en las estadísticas oficiales sobre pobreza, que en los seres humanos pobres quienes, por lo general, deben gastar más de la mitad de su ingreso en alimentos básicos. Por el contrario, los precios de los automóviles o los servicios desempeñan una función mucho mayor en los cálculos de los IPC y las PPA que en la vida de las personas pobres. Así, no existe garantía alguna de que se puedan generar comparaciones plausibles de la pobreza a través del tiempo y el espacio por medio de los IPC y las PPA a fin de correlacionar cualquier cantidad, denominada en cualquier moneda de cualquier año, con la moneda y año base en los que se define la LIP.

A manera de ejemplo, imaginemos un mundo simple con tres productos: artículos de primera necesidad, artículos discrecionales y servicios (siempre en este orden). Si sus precios no se mueven en cadena, el IPC reflejará una media ponderada de sus movimientos de precios, con base en el patrón de gasto nacional. Al depender del IPC, el Banco Mundial pierde la pista del precio de los artículos de primera necesidad. La reducción del precio de los artículos discrecionales (por ejemplo, productos electrónicos), puede conducir a un decremento del IPC aun cuando la elevación de la demanda de biocombustibles genere el alza de los precios de los alimentos. La gente pobre con ingresos constantes se vuelve más pobre en relación con lo que necesita comprar (artículos de primera necesidad), aunque conforme a los cálculos del Banco es más rica (en relación con lo que la población de su país está consumiendo).

Errores similares se introducen cuando se utilizan las PPA, como se muestra con un ejemplo numérico. Supongamos que los precios de nuestros tres productos, expresados en pesos, son 5, 6 y 1 en algún país pobre y \$3, \$4 y \$9 en Estados Unidos. ¿Cuál es la paridad del poder adquisitivo? La respuesta depende de los patrones de gasto en ambos países. Admitamos que este patrón es de 30%/50%/20% en el país pobre y de 10%/50%/40% en Estados Unidos. Esto arroja una PPA bilateral de 1.55 (cada peso se considera equivalente a \$1.55. Aquí el peso hipotético tiene un valor tan elevado en

dólares porque compra nueve veces más servicios y porque los servicios constituyen una porción tan grande (40%) de los gastos de consumo en Estados Unidos). Sin embargo, esta PPA bilateral es inadecuada para evaluar los ingresos de las personas muy pobres, quienes hacen su gasto de consumo, y deben concentrar el mismo, en los artículos de primera necesidad, en relación con los cuales cada peso vale sólo \$0.60 (con 5 pesos se adquieren tantos artículos de primera necesidad en el país extranjero como con \$3 se compran en Estados Unidos). De nueva cuenta, muchas de las personas extremadamente pobres, en relación con lo que realmente necesitan comprar, pueden no aparecer en las estadísticas de pobreza del Banco.

Esta distorsión se agrava cuando se añaden más países al cuadro. Las PPA bilaterales calculadas sin consideración de otros países no satisfarían la transitividad, es decir, la condición:

$$\text{para todos los países A, B, C:} \\ \mathbf{PPA(A, B) \times PPA(B, C) = PPA(A, C)}$$

No se da transitividad porque que el lado izquierdo de la ecuación se ve influenciado de manera importante por el patrón de gasto en el país B, mientras que el lado derecho no recibe influencia alguna. Sin embargo, es muy deseable que las PPA sean transitivas porque, de otro modo, el ejercicio de medición de la pobreza por parte del Banco no presentaría robustez con respecto a la elección del país base (la relación entre las líneas nacionales de

pobreza de dos países cualquiera cambiaría dependiendo de la moneda en la que se convirtieran y con la que se compararan). El cálculo de las PPA comprende convencionalmente un paso final que ajusta entre sí todas las PPA de tal forma que asegure la transitividad. Como resultado, la PPA asignada a cualquier moneda local resulta afectada por los precios y los patrones de gasto no sólo de su país y de Estados Unidos (país base), sino también por los de los demás países. En el método del Banco, entonces, la clasificación de cualquier persona como pobre o no pobre se ve influenciada no solamente por la moneda que utiliza y los precios que debe pagar, sino también por los precios y los patrones de gasto de todos los países incluidos en el ejercicio de PPA.

La dependencia de los cálculos de la PPA respecto de los patrones de gasto de todos los demás países y de los precios de productos irrelevantes para eliminar la pobreza distorsiona el ejercicio de evaluación de la pobreza que efectúa el Banco. Esta distorsión podría disminuirse dejando totalmente fuera del recuento a los países ricos. Al contar a los pobres, el Banco considera sólo a los países menos desarrollados (con base en la hipótesis admisible de que virtualmente nadie de los países ricos vive por debajo de la cantidad de \$1.25 PPA 2005). Pero a continuación el banco incluye a los países ricos en sus cálculos de las PPA, lo que permite que los precios de los artículos de primera necesidad acaben ahogados por los precios de los artículos discretivos y los servicios, los cuales

desempeñan una función mucho mayor en el consumo de los países ricos que en el de los países pobres. El Banco haría mejor si también excluyera a los países de sus cálculos de la PPA con el uso, como medida común, de la moneda de algún país en desarrollo en lugar del dólar estadounidense (pese a que esta modificación únicamente reduciría, mas no eliminaría, el error).³⁶

El quinto problema con el método del Banco Mundial reside entonces en que es exageradamente inclusivo en su base informacional. A fin de determinar si una persona es pobre o no, el Banco toma en cuenta correctamente los precios locales de los artículos de primera necesidad: nutrición, vivienda, agua potable, vestido, servicios públicos y atención médica básica. Sin embargo, margina esta información al incorporar también muchos datos adicionales que son irrelevantes: los precios locales de otros productos, los precios de todos los productos en otros países y los patrones de gasto nacional en todos los países. Al darle importancia a toda esta información por medio de sus conversiones de los IPC y las PPA, el Banco distorsiona nuestra visión de la pobreza del mundo de modos que no han sido analizados completamente.

Un aspecto importante de esta distorsión puede ser fácilmente expuesto comparando las PPA de 2005 de “gasto de consumo individual por hogar” (PPAgcjh), tal como se realizaba en el cómputo de pobreza del Banco, con las mucho más restringidas PPA de 2005 para “comida y bebidas no-alcohólicas” (PPAcnb).³⁷ Tal como muestra la siguiente tabla, los precios

de la comida y de las bebidas no-alcohólicas son mayores, en todos y cada uno de los 88 países en los que la pobreza tiene una incidencia sustancial, de lo que las PPA del gasto de consumo individual por hogar sugeriría, y son como media un 50% más caros. Esto significa que los hogares que, en 2005, vivían con lo que el Banco consideraba como el equivalente a \$1.25 por persona al día podrían comprar, si concentrasen todo su gasto en comida únicamente, casi tanta comida como la que se podía haber comprado en los EE.UU. por \$0.84 por persona al día. La distorsión es especialmente grande en los países (fundamentalmente africanos) con la proporción más elevada de población pobre. En el caso de Nigeria, por ejemplo, se considera que 78.58 naira tenían en 2005 el mismo poder adquisitivo que 1\$ en EE.UU. Pero, en el mismo año, hicieron falta 159.02 naira para comprar la misma cantidad de comida que \$1 en EE.UU. En relación con los precios de la comida, los PPA de consumo individual de Nigeria sobrevaloran el poder adquisitivo del naira en un factor de 2.024 o 102%.

El patrón empírico expuesto en esta tabla se explica por el conocido hecho de que las diferencias internacionales en el precio de cualquier mercancía tenderán a ser menores cuanto más “comercializable” (*tradable*) sea esta mercancía. Cuando una mercancía puede ser fácilmente transportada a través de las fronteras nacionales, su precio en el tipo de cambio de mercado vigente tiende a ser aproximada-

mente el mismo en todas partes, si el precio fuese mucho mayor (o menor) en algún lugar, la oferta se desplazaría a éste de inmediato. Si todas las mercancías fuesen fácilmente comercializables de este modo, entonces las PPA estarían cerca de los tipos de mercado vigentes. El hecho de que las PPA de las divisas de los países pobres diverja de sus tipos de cambio, a menudo en un factor de tres o mayor, se debe entonces a diferencias en precios de mercancías que, como la tierra, no pueden ser transportadas a través de las fronteras, o como (en nuestro mundo) la mayoría de los servicios que sólo pueden cruzar las fronteras en pequeñas cantidades o a un costo muy elevado. Al ser las PPA de los países pobres tan sensibles a los precios de todas las mercancías, comercializables o no, podemos esperar que éstas conlleven sobreestimaciones de los precios de las no comercializables, que se compensan con infraestimaciones de los precios de las comercializables, como los alimentos.

Hemos visto que los IPCs y las PPA funcionan bastante mal para realizar un seguimiento de los precios de las mercancías que necesita la población pobre, y que las PPA, además, sobreestiman sistemáticamente las posibilidades de consumo de la población pobre en relación con los alimentos básicos. Por lo tanto, no se pueden generar comparaciones plausibles de niveles de pobreza a través del espacio y del tiempo, empleando IPCs y PPA, si queremos detallar una cantidad, en cualquier moneda de cualquier año, en la divisa común de la LIP.

Tabla 4: Ratios de PPA de Consumo General de los Hogares y PPA para Alimentación

2005 PPA _{ugcjh}	2005 PPA _{cnb}		Ratio	2005 PPA _{ugcjh}	2005 PPA _{cnb}		Ratio
Angola	70.50	126.79	1.798	Lesotho	3.43	5.66	1.650
Argentina	1.35	1.70	1.259	Liberia	0.51	0.89	1.745
Armenia	196.19	277.66	1.415	Madagascar	756.38	1367.97	1.809
Bangla Desh	25.49	34.28	1.345	Malawi	56.92	100.86	1.772
Benin	275.90	495.42	1.796	Malasia	2.11	2.76	1.308
Bhután	18.46	25.39	1.375	Maldivas	9.74	11.30	1.160
Bolivia	2.57	3.61	1.405	Malí	289.68	482.74	1.666
Botswana	3.38	5.43	1.607	Mauritania	125.67	223.16	1.776
Brasil	1.57	1.69	1.076	México	7.65	8.16	1.067
Brunei Darussalam	1.08	1.50	1.389	Moldava	4.83	6.35	1.315
BurkinaFaso	242.42	388.15	1.601	Mongolia	522.49	697.10	1.334
Burundi	447.04	803.65	1.798	Montenegro	0.50	0.66	1.320
Camboya	1615.30	2304.16	1.426	Marruecos	5.51	7.82	1.419
Camerún	294.50	471.30	1.600	Mozambique	11625.69	18411.54	1.584
Cabe Verde	78.17	97.06	1.242	Namibia	5.06	7.03	1.389
Centroafricana Rep.	307.47	566.14	1.841	Nepal	26.47	34.09	1.288
Chad	327.57	597.46	1.824	Níger	267.33	460.78	1.724
China	4.09	5.52	1.350	Nigeria	78.58	159.02	2.024
Colombia	1191.74	1738.54	1.459	Pakistán	20.71	33.45	1.615
Comores	294.41	470.80	1.599	Paraguay	2127.80	2621.79	1.232
Congo, Rep. Dem	316.23	542.69	1.716	Peru	1.65	2.28	1.382
Congo, Rep.	375.57	632.74	1.685				
Costa de Marfil	325.81	528.52	1.622	Ruanda	236.75	333.21	1.407

Cont. Tabla 4: Ratios de PPA de Consumo General de los Hogares y PPA para Alimentación

2005 PPA _{igcjh}	2005 PPA _{cnb}		Ratio	2005 PPA _{igcjh}	2005 PPA _{cnb}		Ratio
Djibouti	107.81	185.37	1.719	Santo Tome y Príncipe	6363.13	10467.10	1.645
Ecuador	0.50	0.66	1.320	Senegal	298.24	522.49	1.752
Egipto, Rep. Arab.	2.02	3.00	1.485	Serbia	34.31	48.03	1.400
Ecuatorial Guinea	436.29	736.79	1.689	Sierra Leona	1396.21	2758.54	1.976
Etiopía	2.75	4.13	1.502	Sudáfrica	4.57	5.53	1.210
Filipinas	24.18	33.60	1.390				
Fiji	1.55	1.78	1.148	Sri Lanka	40.04	59.95	1.497
Gabón	443.75	751.51	1.694	Suazilandia	3.73	5.64	1.512
Gambia,	10.34	23.21	2.245	Sudan	123.51	209.25	1.694
Georgia	0.78	1.04	1.333	Siria Republic Arab	24.65	28.17	1.143
Ghana	4475.82	8920.97	1.993	Tayikistán	0.93	1.39	1.495
Guinea	1479.57	2947.16	1.992	Tanzania	482.45	793.51	1.645
Guinea-Bissau	284.28	461.33	1.623	Togo	282.26	506.06	1.793
Hong Kong, China	7.24	8.82	1.218	Túnez	0.70	1.01	1.443
India	15.60	21.13	1.354	Turquía	1.00	1.29	1.290
Indonesia	4192.83	5817.59	1.388	Uganda	744.62	1040.09	1.397
Irán, Rep. Islam.	2714.82	5664.83	2.087	Venezuela	1251.12	1833.68	1.466
Irak	639.87	820.45	1.282	Vietnam	5919.89	8352.05	1.411
Kazajstán	64.96	71.24	1.097	Yemen, Rep.	91.06	114.72	1.260
Kenya	32.68	54.14	1.657	Zambia	2830.33	3930.78	1.389
Kirguiz Republic	13.00	18.69	1.438	Zimbabwe	47952.42	70339.25	1.467
Laos PDR	3741.62	5999.52	1.603	Media Aritmética de todas las ratios		1.516	
Líbano	1107.12	1149.93	1.039	Media Geométrica de todas las ratios		1.496	

3.6 Tal vez la mejor prueba que podemos tener en contra de cualquier método radica en que sus aplicaciones arrojen resultados masivamente divergentes. Las dos nociones de equivalencia invocadas en los cálculos del IPC y la PPA descansan en patrones de gasto muy diferentes (nacional y global). Como consecuencia, la comparación de dos cantidades en años y países diferentes varía con el año seleccionado para la conversión de la PPA. Por ejemplo, es posible emplear los IPC de dos países para convertirlos en cantidades de 1993 y después compararlos mediante las PPA de 1993 (o pueden usarse estos IPC nacionales para convertirlos en cualquier otro año y después hacer la comparación en PPA de ese año). Se obtendrán tantos resultados diferentes como años base posibles para obtener la PPA.

Una manera intuitiva de mostrar el problema es tomando una cantidad determinada en una moneda nacional (expresada en yuanes chinos de 1993) y hacerla viajar “ida y vuelta” de tal modo que con el uso de las PPA de 1993, la convirtamos en takas bengalíes, después convirtamos el IPC de Bangla Desh en takas de 1985 para, a continuación, convertir las PPA de 1985 en yuanes de 1985 y, finalmente, convertir otra vez el IPC de China a yuanes chinos de 1993. La cantidad final resultante a la vuelta de este viaje, por lo general, es muy diferente de la cantidad original, en este caso 31% mayor.³⁸ Esto es así porque las conversiones del IPC y de la PPA realizadas implican nociones muy diferentes de

la equivalencia de poder adquisitivo, basadas en distintos patrones de consumo. La comparación de una cantidad en yuanes de 1993 y una cantidad en takas de 1985 variará dependiendo de si esta comparación se efectúa mediante PPA de 1993 y el IPC de Bangla Desh o con PPA de 1985 y el IPC de China (o de alguna otra manera). Al usar como año base 1993 en lugar de 1985, se elevan en un 31% todas las cantidades chinas (precios, ingresos, gastos de consumo) en todos los años en relación con todas las cantidades bengalíes en todos los años. En cambio, al usar como año base 1985 en vez de 1993, aumentan en un 31% todas las cantidades bengalíes en todos los años en relación con las cantidades chinas en todos los años.

Así, la elección del año base afecta de manera importante la posición relativa de las líneas de pobreza nacionales (a menudo, más del 31%). Condenada a ser arbitraria, la elección del año base que hace el Banco Mundial tiene consecuencias en la clasificación (entre pobre y no pobre) de cientos de millones de personas, aunque algunos de estos efectos se cancelan dado que la pobreza se traslada de un país o continente a otro.

3.7 Intuitivamente puede afirmarse que el hecho de que las personas sean pobres, y el modo en que lo son, depende de que puedan, y en qué medida, obtener acceso a los bienes y servicios que requieren para satisfacer sus necesidades humanas básicas dentro de su entorno natural y social concreto, a un

costo laboral razonable. A fin de evaluar su capacidad de hacerlo, es indispensable conocer sus necesidades humanas específicas para su edad, los factores ambientales aplicables (como los vectores de clima y enfermedades) que codeterminan los nutrientes y otros artículos básicos que las personas requieren para satisfacer sus necesidades, el costo de la manera localmente más económica de cumplir con estos requisitos de forma culturalmente aceptable y la cantidad de trabajo indispensable para obtener acceso a estos bienes y servicios que precisan.

El método de monitoreo de la pobreza del Banco Mundial basa su resultado binario (pobre/no pobre) en el costo per cápita del consumo familiar. Omite por completo la composición de la familia (edad y género), la distribución dentro de la familia, el trabajo necesario, la cultura y otros factores ambientales. Así mismo, margina los precios locales de los artículos de primera necesidad al ahogarlos bajo una enorme cantidad de datos irrelevantes: sobre precios de artículos no significativos para eliminar la pobreza, sobre el costo de todos los artículos en todos los demás países y en otros años, así como sobre las proporciones en las que todas las poblaciones nacionales de todo el mundo asignan su gasto a los productos. Existen razones poderosas para dudar de que con este método sea posible identificar de modo fiable a la población pobre, evaluar de qué manera lo son o revelar si la pobreza mundial está declinando y, en caso afirmativo, a qué velocidad.³⁹

Dada la gran importancia política que ha revestido el seguimiento de la evolución de la pobreza, así como la posible feminización de la misma, a raíz del ODM-1 y de los acalorados debates sobre la globalización de la Organización Mundial de Comercio, éste es un buen momento para especificar e intentar un método alternativo que genere una base de información correcta y combine estos datos de manera plausible. Un método de este tipo aportará información útil que no sólo nos brinde una imagen más integral de la pobreza mundial y su evolución, sino que también enriquezca nuestra comprensión empírica del fenómeno, de tal modo que nos permita erradicarla con mayor eficacia.

4. Seguimiento del desarrollo por medio del Índice de Desarrollo Humano y de la equidad de género con el Índice de Desarrollo relativo al Género

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) está concebido para medir el grado de desarrollo del que goza una población. Se calcula como una media ponderada de tres componentes, cada uno de ellos normalizado en una escala de 0-1. Estos componentes son la esperanza de vida al nacer (EV), su educación (E)⁴⁰ y el producto bruto interno (PBI) per cápita (P) de una población nacional. El país correspondiente (C) recibe una puntuación por cada uno de estos componentes y su puntuación general en el IDH consiste en la media ponderada de estas

tres puntuaciones. Formulado en una sencilla ecuación:

$$IDH_c = (EV_c + E_c + P_c)/3$$

El Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) emplea estos mismos tres componentes. La única diferencia reside en que estas tres puntuaciones se calculan de forma más complicada. En primer término, la población se divide entre subpoblaciones femenina y masculina. Cada subpoblación se califica entonces del mismo modo que se haría con la población total para propósitos del IDH. A continuación, el IDG utiliza, en cada componente, la media armónica ponderada de las puntuaciones femenina y masculina.

Cuando las puntuaciones femenina y masculina en algún componente son iguales, entonces la media armónica es simplemente la puntuación equivalente. Cuanto más desiguales resulten las puntuaciones de género, más por debajo del promedio caerá la media armónica, lo que reflejará una penalización por inequidad de género.⁴¹

A modo de ilustración, supongamos que la puntuación en educación de un país es de 0.6. El valor de 0.6 entraría directamente en el cálculo del IDH. Para calcular el IDG, sin embargo, debemos examinar los géneros por separado. Supongamos que, siendo la población mitad masculina y mitad femenina, la puntuación E de la educación femenina es de 0.3 y la masculina de 0.9. En este caso el IDG calcula la puntuación de un país como la media armónica de las dos puntuaciones, que

es 0.45. Respecto al componente educativo, se le asigna al país una puntuación de IDG que cae 0.15 por debajo del IDH correspondiente; esta disminución constituye una penalización por inequidad de género.⁴²

El método del IDH y del IDG complementa útilmente el ingreso con otros factores, aunque la elección de estos factores así como su agregación (como se sigue de sus normalizaciones y ponderación relativa) resulta bastante arbitraria. Al valorar las contribuciones que la esperanza de vida, la educación y la renta realizan al desarrollo de una sociedad, estos índices conllevan implicaciones sobre lo valioso que son los años de vida, los logros educativos y el dinero, cada uno en relación con los otros dos. Las implicaciones de estas relaciones no son discutidas ni examinada su plausibilidad. Asimismo, el IDH y el IDG adolecen de graves defectos que examinamos a continuación.⁴³

4.1 El primer problema, y el más general, es que ambos índices se centran en países y se promocionan como estándares de desempeño de los países. Esto representa un retroceso en relación con la medición derivada del recuento de personas que enarbola el Banco Mundial, la cual se concentra principalmente en el cómputo de la pobreza global (aunque también se proporcionan los desgloses del recuento por país y región). Este enfoque en el cómputo de la pobreza global indica ampliamente que lo que importa es el empobrecimiento de seres humanos individuales y que la responsabilidad

de erradicar dicha pobreza es compartida mundialmente. En contraste, el IDH y el IDG se centran en la clasificación de los países y, por ende, sostienen la visión común (muy popular en los países ricos) de que el subdesarrollo es responsabilidad propia de los mismos países pobres.

4.2 El alejamiento respecto del enfoque en los individuos resulta más obvio en el primer y en el último componente los cuales, en conjunto, constituyen dos tercios de ambos índices. La esperanza de vida es simplemente promediada a través de una población nacional, o a través de sus subpoblaciones femenina y masculina, mientras que toda la información acerca de su distribución dentro de estas subpoblaciones se descarta como irrelevante. Esto resulta poco verosímil debido a que las inequidades en la esperanza de vida (no únicamente entre mujeres y hombres, sino en general) deben considerarse pertinentes en cualquier concepción moralmente admisible de desarrollo. Así, un incremento en la esperanza de vida de una sociedad no puede celebrarse como desarrollo cuando se deriva del hecho de que una ganancia en esperanza de vida, por encima de los 80 años, para las personas ricas, cuenta ligeramente más que la pérdida de años de vida, por debajo de los 50 años, para los pobres.⁴⁴

Estas consideraciones son también válidas para el último componente, (incluso más, puesto que las desigualdades que son ignoradas por el IDH y

el IDG tienden a ser incluso mayores en ingreso que en esperanza de vida). El IDH emplea el PBI per cápita, cifra que representa el promedio de todo un país, mientras que el IDG divide el PBI —en proporción a las participaciones de los hombres y las mujeres en los ingresos obtenidos, para calcular de modo separado el PBI per cápita masculino y el femenino. Las desigualdades dentro de la población (IDH) y dentro de las subpoblaciones de género (IDG) son totalmente ignoradas. Así, el IDH no contempla ninguna diferencia entre una sociedad en la que el ingreso se encuentra fuertemente concentrado en la parte superior de modo que la mayoría de pobres viva en una situación de pobreza desesperada y otra con el mismo PBI per cápita en la que el ingreso está ampliamente distribuido a fin de que nadie tenga que sufrir pobreza extrema. En el IDH se estima que un aumento dado en el PBI per cápita contribuye igualmente al desarrollo con independencia de que la vasta mayoría de la población participe en este incremento o se quede rezagada.

De manera semejante, lo que interesa en términos del IDG es el ingreso promedio obtenido por las mujeres en relación con el ingreso promedio obtenido por los hombres. Tal como lo concibe el IDG, para el desarrollo relativo al género no tiene ninguna importancia si existe una paridad general del ingreso entre géneros debido a que unas pocas mujeres en la cima gozan de enormes salarios y prestaciones, o en virtud de que las mujeres en todos los estratos de la sociedad disfrutan de

oportunidades de empleo, salarios y prestaciones aproximadamente similares a las de sus contrapartes masculinas.

Es obvio que esta total desatención a la distribución no es moralmente plausible y, más importante aún, además proporciona incentivos perversos. Cuando las autoridades competentes se preocupen por mejorar el IDH de su país, buscarán aumentar su producto

bruto interno sin considerar que el ingreso adicional beneficie a los ricos o a los pobres. Pueden muy bien emular el ejemplo de Angola, que obtuvo enormes ganancias en el producto bruto interno per cápita entre 2001 y 2007 gracias al incremento de su producción de petróleo crudo y de la subida de los precios, sin preocuparse de que el ingreso extra fuera obtenido por ex-

Tabla 5: De cómo el Índice de Desarrollo relativo al Género puede omitir la identificación de una enorme inequidad de género que afecte a la mayoría de las mujeres

PRIMER ESCENARIO				SEGUNDO ESCENARIO		
Promedio femenino	Promedio masculino	Participación femenina en el ingreso obtenido		Promedio femenino	Promedio masculino	Participación femenina en el ingreso obtenido
0	43	0.0000	Decil 1	44	43	0.5057
0	96	0.0000	Decil 2	99	96	0.5077
13	148	0.0807	Decil 3	147	148	0.4983
77	202	0.2760	Decil 4	204	202	0.5025
129	294	0.3050	Decil 5	292	294	0.4983
189	383	0.3304	Decil 6	385	383	0.5013
288	519	0.3569	Decil 7	520	519	0.5005
449	731	0.3805	Decil 8	711	731	0.4931
979	1293	0.4309	Decil 9	1192	1293	0.4797
6180	6441	0.4897	Decil 10	4710	6441	0.4224
830	1015	0.4500	PROMEDIO	830	1015	0.4500

tranjeros o malversado por una pequeña camarilla dirigente. De igual manera, en la medida en que los estrategas políticos se preocupen por reducir la penalización por inequidad de género de su país, buscarán desplazar la distribución del ingreso en favor de las mujeres pero, nuevamente, sin importarles que el ingreso adicional se dirija a las mujeres ricas o a las mujeres pobres. El IDG alienta así a las autoridades a elevar la puntuación de su país mediante políticas que dupliquen a \$200,000 los ingresos de 10,000 ejecutivos si esto les conviene más a los responsables, aunque sea en una leve medida, en lugar de lograr el mismo crecimiento del ingreso femenino con la duplicación a \$2000 de los ingresos de 1 millón de asistentes domésticas femeninas. El IDG valora aquí la duplicación del ingreso de una mujer rica 100 veces más que la duplicación del ingreso de una mujer pobre (pese a que las mujeres pobres se juegan normalmente mucho más, en términos de necesidades humanas y desventaja de género).

En la tabla anterior se ejemplifican dos escenarios hipotéticos que atraen penalizaciones idénticas por inequidad de género en el IDG. Al observar en cada uno de los deciles la relación entre los ingresos obtenidos por las mujeres y los ingresos obtenidos por los hombres, podemos percatarnos de que el primer escenario expone las desventajas sustanciales que sufre una minoría de mujeres en la cima de la distribución socioeconómica. Intuiti-

vamente, resulta obvio que la inequidad de género es mucho peor en el primer escenario que en el segundo. Sin embargo, el IDG los considera equivalentes, lo que conduce así a los estrategas políticos hacia el primero de ellos en caso de que lograrlo les resulte menos costoso, aunque sea un poco, que cumplir con el segundo. Esta conclusión manifiestamente absurda se deriva del hecho de que el IDG otorgue igual ponderación a cada unidad de ingreso en lugar de a cada mujer. Implícitamente, esto asigna mucha mayor importancia a las desventajas y a las ganancias porcentuales en los ingresos de las mujeres ricas que a las desventajas y a las ganancias porcentuales en los ingresos de las mujeres pobres.

4.3. El alejamiento del enfoque respecto a los individuos se hace patente también en la manera como el IDH y el IDG agregan información sobre una población en un único índice numérico. Lo hacen primero agregándola dentro de cada indicador del componente a través de la población y, promediando después los resultados a través de estos componentes. Éstos por lo tanto ignoran cómo correlacionan los diferentes aspectos de la privación. Esto no resulta plausible ya que las privaciones que sufren las personas, cuando se concentran en un mismo individuo, son moralmente más problemáticas cuando se agravan mutuamente que cuando se mitigan entre sí.

El IDG hereda estas dificultades. Además, añade una más al descartar

información acerca de si las inequidades de género se agravan o mitigan entre sí. Este índice calcula la penalización por inequidad de género de modo separado en cada componente y simplemente suma las penalizaciones (sin considerar si las mujeres sufren desventajas en los tres componentes o si un género sufre desventajas en dos y el otro en un componente).

A fin de promover el desarrollo, los gobiernos, las instituciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales deben, *cetibus paribus*, considerar como prioritarios a los más necesitados. Incluso, con el propósito de identificar a aquellos que son, en total, los más necesitados, cualquier índice multidimensional debe construirse para agregar la información en sentido contrario, es decir, que realice primero una agregación intra-personal para cada individuo a través de los indicadores de los distintos componentes y, después, que agregue los resultados a través de la población.

5. Rumbo a la elaboración de nuevos índices de desarrollo, pobreza y equidad de género

Los principales índices de desarrollo, pobreza y equidad de género de la actualidad padecen una o más de las deficiencias siguientes:

(1) Carencia de criterios morales, lo que tiene como consecuencia que algunos aspectos del desarrollo o de la inequidad de género gocen de prefe-

rencia en su selección con respecto a otros sin justificación adecuada alguna que les otorgue mayor relevancia constitutiva o instrumental.

(2) Falsa universalidad, es decir, un enfoque en las privaciones (por ejemplo, pobreza en el ingreso) que todos pueden sufrir, combinado con la desatención de las privaciones que afectan de manera diferencial a las personas con base en el género, la edad y el entorno.

(3) Sesgo hacia los más ricos, lo que se manifiesta en:

(3a) Preferencia por indicadores que son especialmente relevantes para los más privilegiados, como mujeres integrantes del parlamento⁴⁵ o mujeres en estudios superiores, que aunque es importante, lo es menos que otras inequidades de género que constituyen cargas mucho mayores para un número sustancialmente mayor de mujeres y niñas, y

(3b) agregación implausible que, por ejemplo, pasa por alto correlaciones entre diferentes aspectos de privación, o compara el total de ingresos de hombres y mujeres lo que implícitamente otorga mucha mayor ponderación a las desigualdades en el ingreso de quienes se encuentran en la cima.

(4) Falta de integración, como cuando diversos índices parciales se presentan de manera conjunta sin ninguna guía para resolver conflictos entre los mismos acerca de la jerarquización de programas y políticas.

Dado que índices con estos defectos brindan una guía inadecuada e incentivos incorrectos a los responsables de formular políticas, resulta fundamental analizar la posibilidad de elaborar mejores índices. Éste es el núcleo del proyecto de investigación que estoy comenzando con un grupo de especialistas (entre ellos, Alison Jaggar) y ONGs.

Dos ideas generales y constructivas son las que nos van a servir como punto de partida. En primer lugar, que el manejo correcto de los aspectos de distribución requiere una medida holística de la privación individual. Se supone que un índice debe suministrar información sintetizada de un grupo y, para ello, debe rastrear cómo les va a los miembros del grupo.

Tal propósito se logra mucho mejor cuando la agregación interpersonal se realiza en último término, después de evaluar holísticamente los elementos relevantes de la situación de cada persona. Esto se debe a que el significado de los aspectos situacionales se encuentra interrelacionado y depende de la edad y el género de cada persona. Si en definitiva lo que importa son las vidas individuales, entonces debemos atender a estas interdependencias. Por ejemplo, un índice creíble de desarrollo debe tomar en cuenta si un incremento en el alfabetismo corresponde a los propietarios de tierras o a los privados de ella, si una mejora en la atención médica favorece a los niños o a los ancianos, si un aumento en la inscripción escolar se refiere a estudiantes universitarios privilegiados o a niños

pobres, si el crecimiento de la esperanza de vida corresponde a la élite o a los marginados, si una mejora en la seguridad física se dirige a los hombres o a las mujeres.

La segunda idea concibe una medición holística de privación individual, fundamentada en una concepción adecuada de las necesidades, las exigencias o las capacidades humanas básicas, la cual puede funcionar dentro de diferentes ejercicios de agregación. Así, la pobreza de una población, o su nivel de desarrollo, puede definirse como el nivel medio de privación individual, mientras que la inequidad de género en un grupo puede conceptualizarse como la diferencia media entre fractiles de población (promedio de las relaciones hombre/mujer de acuerdo con lo calculado en cada fractil).⁴⁶

Obviamente estas ideas (ilustradas en el diagrama posterior) son aproximadas y preliminares pero, por lo menos, muestran en términos generales cómo es posible especificar mejores índices que respalden juicios plausibles acerca de varias situaciones como, por ejemplo, si la globalización impuesta por la Organización Mundial de Comercio ha fomentado el desarrollo o ha impulsado la feminización de la pobreza.

DIAGRAMA (texto en el sentido de las agujas del reloj)

1. Indicadores
2. Agregación de datos personales (filas)

- | | |
|---|---|
| 3. Medida holística de la (des)ventaja individual | 9. separadamente por género |
| 4. Nuevo índice de pobreza. | 10. AGREGACIÓN (columnas) |
| 5. Antiguos índices de pobreza. | 11. sobre todas las personas |
| 6. Nuevo índice de equidad de género. | 12. DATOS |
| 7. Antiguos índices de equidad de género. | 13. Personas |
| 8. AGREGACIÓN A TRAVÉS DE LOS INDICADORES | <i>Nuevos índices basados en una medida holística de la (des)ventaja individual ■</i> |

Notas y referencias bibliográficas

¹ Por “globalización de la OMC” entiendo el tipo de globalización que ha sido impulsada por los EE.UU. a lo largo de las últimas tres décadas, cuya más clara manifestación es el régimen de la OMC. En los debates sobre sus pros y contras debemos tener presente que la globalización podría haber sido organizada de un modo bien distinto y podría ser reestructurada sustancialmente, incluso hoy en día.

² Aunque importante para este ejercicio, se omite aquí por razones de espacio una crítica detallada del Índice de Pobreza Humana y el Índice de Potenciación de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la cual espero pueda ser presentada en otra ocasión.

³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. Nueva York: Oxford University Press, 1995, 223.

⁴ Declaración de Roma sobre Seguridad Alimentaria Mundial, disponible en: www.fao.org/DOCREP/003/W3613S/W3613S00.HTM

⁵ Pudiera pensarse que el compromiso del Roosevelt ficticio habría resultado peor dado que el daño en cuestión fue causado activamente en violación de obligaciones negativas. Pero este daño activo fue provocado por los alemanes y sus aliados, sin la participación de Estados Unidos, por lo que al no hacer nada al respecto Estados Unidos habría infringido obligaciones positivas. Estados Unidos y otros países ricos participan activamente en el diseño y el apoyo de acuerdos institucionales globales que previsiblemente agravan la pobreza en todo el mundo (véase Pogge T. *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós, 2005). En caso de existir alguna simetría, se da en otro sentido. Cuando las demás variables son equivalentes, resulta peor contribuir activamente a los daños que podrían haberse evitado a un costo bajo que permitir pasivamente daños que podrían haberse prevenido sólo a un alto costo.

El Roosevelt real se comprometió no únicamente a derrotar la amenaza nazi, sino también a erradicar la pobreza extrema en el mundo. En su informe del Estado de la Unión del 6 de enero de 1941, estableció como principio rector de un mundo posfascista (que se obtendría “en nuestra época y generación”) “la liberación de la miseria, la cual, traducida en términos mundiales, significa los acuerdos económicos que garantizarán a cada nación una vida saludable en época de paz para sus habitantes en cualquier parte del mundo”.

⁶ Diecinueve reducciones consecutivas del 3.58 % reducen la cantidad inicial a la mitad: $(1-0.0358)^{19} = 0.5$

⁷ Asamblea General de las Naciones Unidas. *Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (A/res/55/2, 8 de septiembre de 2000)*, artículo 19 (I), disponible en www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf.

⁸ División Demográfica de las Naciones Unidas. *World Population Prospects: The 2006 Revision (2007)*, disponible en: <http://esa.un.org/unpp>.

⁹ Chen S. y Ravallion M., *The Developing World is Poorer than We Thought, but no Less Successful in the Fight against Poverty. World Bank Policy Research Working Paper WPS 4703 (2008)*, 34; disponible en: econ.worldbank.org/docsearch.

¹⁰ Quince reducciones consecutivas del 3.35% reducen la cantidad inicial en un 40%: $(1-0.0335)^{15} = 0.5$

¹¹ Naciones Unidas, *The Millenium Development Goals Report 2008*. Nueva York: ONU, 2008, 6-7; disponible en: www.un.org/spanish/millenniumgoals/.

¹² *Ibid.*

¹³ División Demográfica de las Naciones Unidas. *World Population Prospects*.

¹⁴ Veinticinco reducciones consecutivas del 1.25 % reducen la cantidad inicial en un 27%: $(1-0.0125)^{25} = 0.73$.

¹⁵ Chen y Ravallion, *op.cit.*, 34.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Naciones Unidas. *Implementation of the United Nations Millenium Declaration: Report of the Secretary General (A/57/270, 31 de Julio de 2002)*, 8 y 22; disponible en: www.undemocracy.com/A-57-270.

¹⁸ Pogge; *op.cit.*, nota 18.

¹⁹ Chen y Ravallion, *op.cit.*, 34-35. “PPA” representa la “paridad del poder adquisitivo” y “\$1.25 PPA 2005” significa el poder adquisitivo que tenía \$1.25 en EE.UU. en 2005.

²⁰ El signo de menos en una celda indica que el recuento de personas en estado de pobreza se ha reducido en el periodo de la columna correspondiente relativo a la línea de pobreza de la fila pertinente.

²¹ Chen y Ravallion, *op.cit.*, 9.

²² Ravallion M., Datt G. y Van De Walle D. Quantifying Absolute Poverty in the Developing World, *Review of Income and Wealth* 1991; 37: 345-361 en 348-349. La definición que se eligió en realidad fue de \$31 PPA 1985 por persona al mes.

²³ Chen S. y Ravallion M. How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?, *Review of Income and Wealth* 2001; 47:283-300, 285n.7.

²⁴ *Ibid.*, 285. En realidad se utilizó la cantidad de \$32.74 PPA 1993 por persona al mes.

²⁵ Chen y Ravallion, *op.cit.*, p. 10.

²⁶ De los 15 países más pobres mencionados, la población de nueve de ellos es muy pequeña y 13 están localizados en la África Subsahariana (*Ibid.*).

²⁷ Reddy S. y Pogge T. How Not to Count the Poor, en Sudhir Anand, Paul Segal y Joseph Stiglitz, (eds.) *Debates in the Measurement of Global Poverty*. Oxford: Oxford University Press, 2009, Tabla I; también disponible en www.socialanalysis.org.

²⁸ Véase www.bls.gov/cpi.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Incluso la cifra de \$2.50 PPA 2005 o aproximadamente \$1000 al año en 2009 representa una cantidad de dinero penosamente pequeña (mucho menos de lo que una persona requiere para satisfacer sus necesidades básicas en Estados Unidos). Véase www.cnpp.usda.gov/USDAFoodCost-Home.htm para conocer el costo estimado en Estados Unidos de una dieta nutricionalmente adecuada a corto plazo o en casos de emergencia.

³¹ Cifras basadas en Chen y Ravallion, *op.cit.*, 23 y 32-36.

³² Véase [www.cdi.org/PDFs/What is the Defense Budget.pdf](http://www.cdi.org/PDFs/What%20is%20the%20Defense%20Budget.pdf).

³³ Organización Mundial de la Salud, *Informe sobre la salud en el mundo 2004*. Ginebra: OMS, 2004, 132-137.

³⁴ Harrison M. Resource Mobilization for World War II. The U.S.A., U.K., U.S.S.R, and Germany, 1938-1945, *Economic History Review* 1988; 41:171-192, 184. Véase también Harrison M. (ed.) *the Economics of World War II: Six Greats Powers in International Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, 287 y ss.

³⁵ Véase Okin S.M. Poverty, Well Being, and Gender: What Counts, Who's Heard? *Philosophy and Public Affairs* 2003; 31:280-316, 284-86, 305.

³⁶ Esto ha sido propuesto también en Deaton A. y Dupriez O. Global Poverty and Global Price Indices, working paper, Junio 2009, disponible en: www.princeton.edu/~deaton/downloads/Global_Poverty_and_Global_Price_Indexes.pdf Los autores escogieron la rupia como moneda de referencia.

³⁷ Estas dos PPAs, ambas expresadas en unidades de moneda local equivalentes a un dólar estadounidense, son presentadas conjuntamente en el documento del Banco Mundial, *Global Purchasing Power Parities and Real Expenditures: 2005 International Comparison Program*. Washington, DC: World Bank, 2008, Tabla 1, 28-37.

³⁸ Reddy y Pogge, *op.cit.*, Tabla 1. Esto trae a la memoria la litografía de 1960 de Maurits Cornelis Escher *Ascending and Descending*, disponible en http://en.wikipedia.org/wiki/File:Ascending_and_Descending.jpg

³⁹ Una razón empírica más para cuestionar el optimismo del Banco acerca de la declinación de la pobreza deriva de la evolución de la cifra de las personas con desnutrición crónica identificadas por la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de las Naciones Unidas. Se ha calculado que este número (expresado como “más de 800 millones” en la *Declaración de Roma*) alcanzó en 2008 los 963 millones (www.fao.org/news/story/en/item/8836/icode/), incluso antes de la actual crisis económica. El número de aquellos que sufren hambre de manera intermitente es sustancialmente mayor. La reducción del hambre es (el tercer objetivo) la tercera meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio.

⁴⁰ “E” se calcula a partir de dos subcomponentes, la tasa de alfabetización adulta de la población (con una ponderación de dos tercios) y su tasa de matriculación escolar primaria, secundaria y terciaria (ponderación de un tercio). Todos los índices utilizados por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas se explican en una Nota Técnica del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report 2007/2008* Houndmills: Palgrave Macmillan, 2997, 355-361; también disponible en: hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_Tech_Note_1.pdf

⁴¹ La media armónica de dos números, a y b, es $2/(1/a+1/b)$. Por lo tanto, la media armónica de 6 y 12 es $2/(1/6+1/12)=8$.

⁴² Si la composición de la población no es mitad masculina y mitad femenina, entonces el cálculo se hace un poco más complejo. Cada componente de IDH se calcula entonces como la media armónica ponderada de las subpuntuaciones masculina y femenina –al igual que la puntuación correspondiente de IDH sería la media aritmética ponderada de estas dos puntuaciones.

⁴³ Algunas de las críticas siguientes, y otras adicionales, se analizan fructíferamente en un número especial de *Journal of Human Development* 2006; 7:145-290, editado por Stephan Klasen.

⁴⁴ Notablemente, el IDH define que la equidad de género en cuanto a esperanza de vida se obtiene cuando la esperanza de vida de las mujeres se ubica 5 años por encima de la de los hombres. Así, una sociedad donde la esperanza de vida es de 26 años para los hombres y de 30 años para las mujeres a causa de una inequidad de género en contra de las mujeres obtendrá una puntuación baja. Por lo tanto, el IDH alienta a una sociedad de este

tipo a desplazar recursos de los hombres a las mujeres a fin de alcanzar la diferencia ideal de 5 años. Sen no ha explicado cómo se supone que esto sea congruente con su criterio de capacidades en el que, en nombre de la equiparación de capacidades, se exige que recursos adicionales se consagren a las personas que se encuentran por naturaleza en peores condiciones a fin de elevarlas al mismo nivel de oportunidad de funcionamiento. Algunos debates sobre este tema pueden consultarse en Klasen S. UNDP's Gender-related Measures: Some Conceptual Problems and Possible Solutions, *Journal of Human Development* 2006; 7:243-74, y Geske Dijkstra A. Towards a Fresh Start in Measuring Gender Equality: A Contribution to the Debate, *Journal of Human Development* 2006; 7:275-283.

⁴⁵ Este punto alude al Índice de Empoderamiento de Género del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, el cual no puede ser analizado aquí por razones de espacio.

⁴⁶ Los fractiles son segmentos de igual, aunque indeterminado, tamaño de una población cuyos miembros son ordenados por alguna medida u otra característica. Estos segmentos pueden ser percentiles, ventiles, deciles o quintiles, por ejemplo, comprendiendo respectivamente cada uno una centésima, vigésima, décima o una quinta parte de la población.